

Philippe Blanchet.

Universidad de Rennes 2

philippe.blanchet@univ-rennes2.fr

La Universidad francesa en perdición: relato de cuarenta años de ideología neoliberal al timón (1979-2020). Testimonio desde otras latitudes¹.

The French University in perdition: an account of forty years of neoliberal ideology at the helm (1979-2020). Testimony from other latitudes.

Resumen

A través de un relato de inspiración autobiográfica, el autor muestra el decurso que ha tenido, en las últimas décadas, la implementación de políticas neoliberales en el sistema de educación superior francés, principalmente en el ámbito de la formación y de la investigación. De este modo, se revisan aspectos clave para comprender la paulatina precarización del trabajo académico, el impacto y efecto segregador en el cuerpo social, las medidas y políticas de resistencia y otros elementos que participan de las tensiones y conflictos políticos que les son anexos. De este modo, se revisan algunas etapas asociadas a hitos legales y su correspondiente afectación en el cotidiano del mundo universitario.

Palabras clave: Universidad, Servicio Público, Libertades Académicas, Neoliberalismo, Management, Precarización

Abstract

The paper narrates the unfolding of neoliberal policies in the last decades of the French higher education system. It offers an autobiographical account of the impact that such policies have had on teaching and research to identify those elements that have contributed to the gradual precarization of academic work and those which have had a broader impact on segregating the social body. The paper highlights specific acts of resistance that are intertwined with broader political struggles and identifies the legal milestones of the neoliberal policies.

Keywords: University, Public Service Mission, Academic Freedom, Neoliberalism, New Public Management, Precarious working.

¹ Este texto se publicó por primera vez en francés: Blanchet, P. (2020). *L'Université française en perdition : Récit de quarante ans d'idéologie néolibérale à la barre (1979-2020)*. Contretemps, 47, Syllepses. Traducción al castellano: Antoine Faure (Escuela de Periodismo, USACH) y Tuillang Yuing (Escuela de Periodismo, USACH).

Quisiera aquí poner en perspectiva histórica los profundos cambios implementados desde fines de los años 80 en la enseñanza superior y en la investigación (*Enseignement Supérieur et Recherche*, ESR) en Francia, en el formato de un testimonio personal. En efecto, me parece la mejor manera de dar cuenta de la percepción de estos cambios políticos desde el interior de una universidad y cómo estos afectan, concretamente, en el cotidiano, en el personal de enseñanza e investigación, en el de administración y recursos, así como, obviamente, en los y las estudiantes.

1. 1979-1981: un servicio público en fuerte desarrollo y fracaso de la reforma Saunier-Séité

En 1979, mi bachillerato general me abre sin restricción las puertas de la Universidad. Tengo el derecho de decidir qué curso y la universidad tiene la obligación de inscribirme y acogerme. Es un servicio público teóricamente gratuito (o casi²), organizado en la línea del programa del Consejo Nacional de la Resistencia. El preámbulo de la Constitución de 1946 lo hace un “derecho de Estado”. Este servicio público se dirigía, al inicio, sólo a una pequeña minoría de alumnos/as provenientes de las clases superiores y que continuaba hasta el bachillerato (5% de una generación en 1950, 15% en 1967, 60% en 1985, 78% en 2015³) con una tasa de egreso creciente (20% en 1970, 62% en 2000, 88% e 2019), todo tipo de bachillerato considerado. La revuelta de mayo 68 condujo a la Ley Faure, que contribuyó a “democratizar” el acceso a la universidad, abriéndola a las clases medias. El aumento del número de estudiantes es, entonces, espectacular: de 1960 a 1970 pasó de 200.000 a 600.000, y luego a 1.200.000 en 1990 (y 1.600.000 en 2019). Contribuyen a este crecimiento la Ley Habby de 1975, que implementa el colegio único y permite a más alumnos/as continuar hacia el bachillerato, y después la Ley Chevènement de 1985 que crea los bachilleratos profesionales con el objetivo de llevar 80% de los y las alumnas hacia el bachillerato. Sin embargo, los y las estudiantes provenientes de las

² El arancel de inscripción es relativamente bajo, pero hace falta comprar libros, y alojarse si no se vive en una ciudad universitaria.

³ Ver el portal: <https://www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/pid24748/statistiques-et-analyses.html>. Véase también : Mutations de la science et des universités en France depuis 1945, revue Le Mouvement Social 2010/4 (n° 233).

clases populares son, hasta hoy en día, poco numerosos en la universidad⁴, y esto por razones bien conocidas: selección escolar precoz y reproducción de las élites, asignación social a los empleos llamados “poco calificados”, gasto de vida, costos de los estudios superiores y debilidad de las becas, etc. El número de docentes titulares, como un cuerpo administrativo mezclado, es multiplicado por 4,5 entre 1960 y 1973 (pasando de aproximadamente 7.000 a 32.000; cf. Dauphin, 2015). Sin contar los/as numerosos/as asistentes (aproximadamente 2.000) que obtienen una “garantía de empleo” en 1975. Si la Universidad no se ha vuelto realmente “democrática”, por lo menos se masificó.

En aquel entonces, la organización en semestres todavía no existe. El año empieza a inicios de octubre (las clases alrededor del 15) y se termina a fines de mayo. Los exámenes tienen lugar en junio, en primera sesión, y en septiembre para las pruebas de recuperación. Cuando tenemos la suerte de tener éxito en todos los exámenes, o casi, en junio, tenemos entonces tres meses por delante para trabajos de verano que permiten a los menos favorecidos pagar sus estudios, incluso las vendimias de septiembre, e incluso tener un poco de “verdaderas” vacaciones antes de atacar el año siguiente. El año se extiende alrededor de ocho meses, contrariamente a los 10 meses de hoy en día, con los costos que esto implica en alojamiento y el desplazamiento de los estudiantes. Una *parte* de los exámenes de la primera sesión es anticipada, en enero, en lugar de algunas asignaturas que están terminadas: es por esta razón que los llamamos “parciales”⁵.

Como otros estudiantes, yo trabajaba durante las vacaciones intermedias y de verano para ayudar a mis padres a pagar mis estudios. Ellos/as mismos/as provenientes del medio popular, convertidos “clase media” por el juego del ascenso social en los años 1960, creían mucho en la educación que no tuvieron como medio para asegurarse una vida mejor. Sin

⁴ 2% máximo de hijos/as de agricultores/as, 12% de hijos/as de obreros/as (que son 40% del rango etario «joven»), 15% de hijos/as de empleados/as y 30% de clases medias superiores (¡las estadísticas oficiales agrupan artesanos, comerciantes y empresas!), sabiendo que las universidades son los establecimientos de enseñanza superior que más acogen a estudiantes de sectores populares.

⁵ Los/as estudiantes siguen usando el término hoy día, cuando no ya existen “parciales” en sentido estricto sino exámenes finales completos de semestre. El sociolingüista que soy no puede dejar de destacar el conservadurismo del vocabulario universitario: se habla todavía de “fac” [*abreviación de facultad, nota de los traductores*] cuando las facultades fueron disueltas y reemplazadas por los UFR en 1968, y de “poli” [*abreviación de policopiado, nota de los traductores*] cuando pasamos a las fotocopias en los años 1980 y después al documento numérico en los años 2000...

embargo, desde la crisis económica del 1974, todo el mundo nos dice que “está tapado” para entrar, sobre todo para los/as diplomados/as de Letras y Humanidades, y más aún para quienes que buscan realizar carreras de funcionarios/as en la educación.

En 1979, la categoría global de “docente-investigador” (en aquel momento, no se de-genera⁶) todavía no se ha inventado. Existen Profesores⁷ con una P mayúscula, que tienen un servicio de enseñanza reducida. Son más que todo investigadores que aseguran clases magistrales en anfiteatro o cursos de niveles más avanzados: maestría [*equivalente de postgrado*] y tercer ciclo (DEA, [*el equivalente al segundo año de master académico. Nota de los traductores*]). Son titulares de un doctorado de Estado, que es el resultado de un trabajo científico colosal sobre una temática muy precisa y detallada (*fouillée*) durante largos años. En aquel entonces, se los miraba como “titulares de cátedra”, no obstante, se han suprimido las cátedras en 1969⁸. Su prestigio y poder en la universidad son considerables, de aquí el apodo “mandarines” (las mujeres son muy escasas entre estos). Nadie se atreve a plantearles preguntas durante los cursos, ni siquiera a menudo para encontrarles. Son ayudados por un número importante de “maestros-asistentes” y de “asistentes”, muchas veces más jóvenes, menos diplomados/as, que están encargados/as de Trabajos Dirigidos y Trabajos Prácticos, así como otras tareas de apoyo a la enseñanza y a la investigación de los/as profesores/as, además de las relaciones con los/as estudiantes. También existen “maestros de conferencias” con estatuto magistral, cerca de los profesores, pero con mucho menos poder en la institución universitaria: son más numerosos “en provincia” que en las universidades parisinas, que se piensan superiores. En las disciplinas antiguas de la Universidad, quedarán muchos años (¿hasta hoy día?) el principio de ser primero promovido profesor “en provincia” antes de tener éxito y obtener un puesto de profesor en París, el *nec-plus-ultra* (es el caso decirlo en latín) siendo la Sorbonne.

Entre 1976 y 1979, la secretaria de Estado encargada de las universidades, Alice Saunier-Séité, conduce una política muy de derechas y trata de borrar los efectos de Mayo de 68. Quiere instaurar una selección para la entrada en licenciatura (después del Diploma de Estudios

⁶ El autor se refiere a quitar el género predeterminado en esta palabra que solo incluye el masculino, nota de los traductores.

⁷ En 1979 los distintos tipos preexistentes de profesores están agrupados en un sólo cuerpo de funcionarios.

⁸ Una cátedra era un puesto del más alto rango, creado para una persona precisa en función de su especialidad, cuyo origen es el modelo de cátedra eclesiástica.

Universitarios Generales, DEUG)⁹. Ataca frontalmente los sindicatos que acuso de no hacer más que retomar las consignas del Partido Comunista Francés (PCF). Refuerza principalmente el peso de los profesores y maestros de conferencias, en específico en contra de los maestros-asistentes y asistentes entonces percibidos como jóvenes y peligrosos izquierdistas. Paulatinamente, los devuelve a los márgenes del sistema, e incluso los despide sin más a partir de 1979, e interrumpe después las contrataciones. Incluso cuestiona la independencia de las universidades (CGT-FERC-SUP, 2017). Algunas entran entonces en paro y el Primer Ministro Raymond Barre encuentra que va demasiado lejos. Todo esto obstaculiza su proyecto y la llegada de la izquierda al poder en 1981 lo interrumpe definitivamente. Ella logró sin embargo cerrar la universidad de Vincennes, institución que admitía inscripción sin el bachillerato y que tenía fama de ser un “nido de izquierdistas”.

A inicios de los años 80, la universidad es un lugar de formación intelectual, científica, cultural, política, pero poco o no profesional (sin sector específico como medicina o los Institutos Universitarios Técnicos¹⁰ abiertos a partir de 1966). Son los empleadores quienes se encargarán después de la formación profesional. Algunas disciplinas son conocidas por conservadoras (medicina y derecho principalmente), otras como más progresistas, incluso otras como muy de izquierda (especialmente las Humanidades), el pensamiento marxista o marxiano es, de momento, un marco epistemológico y político muy presente.

2. 1983-84: la ley Savary reorganiza la Universidad

En 1983, con mi Maestría en lingüística inglesa en el bolsillo, aspiro a perseguir mis estudios en un dominio que me interesa enormemente y que se llama todavía lingüística (después integrada en las “Ciencias del Lenguaje”). Obtengo una inscripción en Diploma de Estudios Profundizados (DEA¹¹) de lingüística francesa, diploma de tercer ciclo con bachillerato más 5 y preparatorio al doctorado. No me acuerdo si la admisión era “selectiva”, pero, en todo caso, no

⁹ Nota de los traductores: si bien hoy el currículum universitario se organiza en Licenciatura (3 años), Máster (2 años) y Doctorado (3 años), durante muchos años la universidad francesa seguía la siguiente secuencia de diplomas: DEUG (2 años), Licenciatura (1 año), Maestría (1 año), Diploma de Estudios Profundizados (DEA, 1 año) o Diploma de Estudios Superiores Especializados (DESS, 1 año), Doctorado de tercer ciclo (2 o 3 años), Doctorado de Estado.

¹⁰ Equivalentes a Centros de Formación Técnica pero incluidos en la red universitaria pública nacional.

¹¹ El DEA, creado en 1964 para los currículos de ciencias (duras), se extendió a todas las disciplinas en 1974.

había ningún tipo de postulación para depositar. Sólo bastaba tener la aceptación de un profesor para guiar el tema de investigación. Para ganarme la vida, tomo un puesto de maestro-auxiliar de inglés en un colegio (los empleos contractuales de hoy día), pagado a nivel del Sueldo Mínimo de Crecimiento (SMIC) por 21 horas semanales de curso y todo el trabajo que lo acompaña. Para continuar el doctorado de tercer ciclo en 1984, tengo que cambiarme de universidad, a causa de la especialidad de mi tema de tesis. Un sencillo dossier de inscripción es suficiente. En aquella época, no hay vinculación de los/as doctorandos/as a una unidad de investigación, no hay escuelas doctorales, no hay financiamientos¹². El trabajo de investigación doctoral y la redacción de la tesis es un trabajo personal, extremadamente solitario, financiado integralmente por uno mismo, incluso la más mínima de las fotocopias. Uno se encuentra con su directora de tesis (en mi caso) dos o tres veces al año. En el mejor de los casos, nos invitan a asistir a seminarios.

1984, es el año de publicación completa de la reforma Savary, preparada entre 1981 y 1983, antes de que el Partido Socialista (PS), en el poder desde 1981 con el PCF, establezca y empiece su larga deriva hacia la “puerta a la derecha” como lo cantaba Jean Ferrat. Después de negaciones largas y contradictorias entre el ministerio y los principales sindicatos de académicos, —en aquella época considerado como “de izquierda”; el SNESUP y el SGEN—, y en contra del rechazo frontal del sindicato de derecha (Autonomes), esta ley y este decreto refundan y aclaran varios puntos. Los “docentes-investigadores” (primera mención del término) están repartidos entre dos cuerpos distintos (profesores/as y maestros/as de conferencia), con poca diferencia en los servicios debidos, pero con dos niveles de diplomas. La ley organiza entonces la extinción del cuerpo de maestros-asistentes. Crea la Habilitación a Dirigir Investigaciones que reemplaza la tesis de Estado. Instituye el Doctorado sin más (que se llamara un tiempo “nuevo régimen”) que reemplaza el doctorado de tercer ciclo. En 1986, después de defender mi tesis, pido la conversión de mi doctorado de tercer ciclo en doctorado nuevo régimen, lo que me es denegado por la universidad (la antigua Sorbonne, Paris IV) por la razón de que el nuevo doctorado sería más exigente.

La reforma Savary no llegó a fusionar todos los universitarios en un solo cuerpo y no titularizó

¹² Los subsidios de investigación, creados en 1976, son todavía muy raros y son administrados por las disciplinas dominantes.

los asistentes, idea sin embargo presentada por los sindicatos de izquierda, pero deshonrada por los de derecha, que alcanzan incluso a conservar un currículo particular para el derecho y las ciencias políticas y económicas (régimen antiguo de la agregación superior). El decreto de 1984 “portando un estatuto particular” para los docentes-investigadores, se ve dotado de un valor constitucional por el consejo del mismo nombre, lo que otorga una protección muy fuerte a la independencia total y a la libertad de expresión de los funcionarios interesados. Así, deja escrito en piedra sólida el principio plurisecular de las libertades académicas, que permite a los/as académicos/as y a los/as investigadores/as estar protegidos/as de las presiones políticas, económicas, ideológicas y en contra incluso de los efectos de la implementación de algunas “reformas” futuras. Ya en aquella época, los universitarios me daban la impresión de usarlo poco y ser demasiado dóciles.

3. 1986: Primera gran ofensiva reaccionaria de la derecha neoliberal.

En 1986, una derecha dura vuelve al poder. Desde este momento está preparado el proyecto de ley “Devaquet”, nombre del ministro que la promueve. Esta ley tiene principalmente como ambición derogar las leyes de 1968 y 1984 para volver a la universidad facultaría a la antigua. Se trata primero de un proyecto radical elaborado con un grupo de reflexión marcado muy a la derecha, incluyendo los sindicatos Autonomes (personales) y UNI (estudiantes). Ahora bien, es finalmente una versión un poco “moderada” la que presentan. A diferencia de las leyes Saunier-Séité y Savary, no se dirige principalmente a la organización de los estatutos de los/as académicos/as, pero al lugar de la Universidad en la sociedad. Es entonces una nueva concepción política de la Universidad la que empieza a desplegarse en Francia. La ley tiene por proyecto liberalizar la universidad aumentando su “autonomía”, principalmente instaurando una selección en la entrada (el bachillerato deja de dar acceso automático), liberalizando también el precio de los derechos de inscripción, y poniendo a las instituciones de enseñanza superior en “competencia”.

Ya tenemos entonces la base de lo que, veinte años más tarde, constituirá la ley dicha “LRU” (Libertad et Responsabilidad de las Universidades) presentada como una ley sobre la “autonomía” de las universidades. Para Alain Devaquet y su gobierno, se trata sin lugar a dudas

de poner fin a un servicio público de enseñanza superior y de investigación. Un movimiento de oposición masiva se levanta entonces, durante el otoño, entre universitarios/as y estudiantes, con grandes manifestaciones cuya represión condujo a la muerte del estudiante Malik Oussekiné (que salía de un club de jazz) bajo los golpes de fuerzas de la policía el 6 de diciembre de 1986. El proyecto de ley es retirado el 8 de diciembre de 1986 y el ministro renuncia. Asisto a este movimiento victorioso desde Nigeria, donde efectúo mi servicio [*militar*] nacional en cooperación universitaria desde el 10 de octubre y hasta el verano de 1988. En 1991, me uniré a la universidad Rennes 2, que cuenta con un anfiteatro que lleva el nombre de Malik Oussekiné.

4. 1991: el inicio de las nuevas precariedades.

Titulado de “profe” de secundaria después de tener éxito en el CAPES¹³ de Letras Modernas en 1989, seguí mi actividad de investigación por gusto y con el proyecto de convertirlo en mi oficio. Me inscribo a seminarios y coloquios donde voy, por mis propios gastos y en mi tiempo libre, a presentar aspectos de mi tesis y profundizarlos. Establezco relaciones profesionales y de amistad. En junio de 1991, una lingüista con un puesto en Rennes —que conoce y aprecia mi trabajo basado, entre otros, en el suyo¹⁴—, me informa que un puesto de Adjunto temporario de enseñanza e investigación (ATER) está disponible en su universidad (en aquella época, no existe todavía internet para publicarlos). Postulo mi dossier y me seleccionan, y después quedo en posición de desplazamiento temporal, lo que ya no es tan fácil hoy día. Se crearon los puestos de ATER en 1988. Se agregan al nuevo dispositivo de subsidio doctoral que va a transformarse y desarrollarse en las ciencias “duras” pero muy poco en Ciencias Humanas y Sociales (SHS). Los ATER se substituyen entonces a los antiguos asistentes, por tres años máximo, es decir, sea para finalización de tesis o en desplazamiento temporal en otro cuerpo de la función pública. Tienen el mismo servicio de enseñanza y medio tiempo de investigación que los universitarios titulares, pero sin tener la posibilidad de participar en las decisiones de la institución universitaria. En definitiva, se reemplaza entonces una precariedad por otra.

¹³ Certificado de aptitudes al Profesorado de la Enseñanza del Segundo Grado. Es el título profesional que permite enseñar en el sistema secundario en Francia.

¹⁴ Y que tengo el placer de agradecer una vez más: se trata de Henriette Walter.

5. Ver la Universidad cambiar desde dentro a partir de los años 1990.

En 1993, vuelvo a titularizar en la universidad para un puesto de maestro de conferencias. De una cierta manera, en el curso de los años 1990, las universidades conocen poco del cambio político a nivel estructural. A la inversa, el proyecto Fillon de modificación de las representaciones democráticas en los consejos de las universidades¹⁵ produce un refuerzo de la protección constitucional de 1984: el proyecto es cancelado en 1993 por el consejo constitucional con motivo de no garantizar el respeto de independencia de docentes-investigadores/as, incluyendo entonces explícitamente a los/as maestros/as de conferencias bajo esta protección, lo que algunos interpretaban hasta ese momento como una cobertura solo para los/as profesores/as. Tienen lugar movimientos más amplios que competen al mundo universitario, con estudiantes incluidos/as, como son las manifestaciones que llevan al abandono en 1995 del plan Juppé de reforma de las jubilaciones. La dominación de una concepción capitalista neoliberal de la sociedad se instala, incluso bajo los gobiernos “socialistas” (PS). Las grandes transformaciones de los años 2000 están en preparación. En 1999 la ley Allègre (PS) autoriza el desarrollo de actividad lucrativa privada para los/as universitarios/as y las universidades. Con el motivo de valorizar los conocimientos científicos, se alienta una valorización económica privada. Esta ley pasa casi inadvertida, probablemente porque se percibe que recae sobre los descubrimientos tecnológicos y las patentes industriales.

Otros cambios se implementan. Es el inicio de la informatización de las universidades. A partir de 1994, hay dos computadoras en una oficina común a los/as docentes de mi departamento. Después, en 1996, dispongo de una computadora en mi oficina (compartida). Pronto, los softwares dedicados a la inscripción de estudiantes, a las notas, a los exámenes, a la contabilidad y al correo electrónico se van a desarrollar de manera exponencial. Ellos son, en su mayoría, concebidos y difundidos por la Agrupación Informática para la Gestión de las Universidades e Instituciones (GIGUE)¹⁶, creada y financiada desde 1992 por el ministerio de la Enseñanza Superior y de Investigación para este propósito. Es entonces desde el GIGUE que provienen los

¹⁵ Este proyecto de ley preveía que las instituciones universitarias pudieran derogar a la ley de 1984, cuestionando los equilibrios de las representaciones de los tipos de personal y de usuarios en los consejos.

¹⁶ -Su nombre fue modificado por Agencia de Mutuales de las Universidades e Instituciones (AMUE) en 2004.

softwares más conocidos y muchas veces criticados en las universidades como el NABUCO (contabilidad), APOGÉE (escolaridad) o, también, HARPEGE (gestión del personal). Vendrán después las plataformas de enseñanza en línea, tipo Moodle. Estas van a imponer algunas maneras de trabajar e impedir otras.

La informatización contribuye así a la implementación de una gestión tecnocrática, en sentido propio, de la Universidad. Luego, pasaremos de la tecnocracia a la burocracia, dado que es la administración la que mantiene y usa principalmente —e incluso muchas veces exclusivamente—, los softwares de organización de la actividad universitaria (los personales docentes e investigadores a veces ni siquiera tienen acceso). Llegamos entonces a preguntarnos acaso estos medios tecnológicos están al servicio de las misiones primarias de la universidad, la investigación y la docencia, o si no servirían para (im)poner coacciones previas, al interior de las cuales, estas misiones tienen que ejercerse para bien o para mal, y entonces limitar la independencia de estas misiones. La informatización va entonces a contribuir ampliamente en la transferencia progresiva, y hoy masiva, de las tareas administrativas hacia los personales de docencia y de investigación (vía las “suites de ofimática” como Word-Excel u OpenOffice, transferencia que contribuye a la vez a la sobrecarga de trabajo no estatutario y a la disminución relativa de empleos de personal administrativo y técnico. De la tecno-burocracia, se pasará entonces de manera aún más fácil al “management” promovido por la ley LRU en los años 2000.

Ahora bien, estos cambios parecen primeramente superficiales (“sólo son herramientas”). Facilitan el trabajo. En aquella época, no estábamos todavía atentos a sus efectos perversos: coacciones, límites, rastreos, y también trastornos de la salud debidos a sus usos intensivos. Contribuyeron sin embargo a dividir al personal, no sólo respecto de los usos de estas herramientas (a causa de presiones y rechazos) sino más bien entre personal administrativo y técnico, por una parte, y personal docente e investigadores, por otra. Los primeros, considerando (erróneamente, pero todo es relativo) que los segundos son privilegiados, y los segundos teniendo a veces (demasiadas veces), una actitud superior de grandes burgueses/as hacia el personal “de servicio”. Esta fractura se debe a la vez a una gran ignorancia mutua del quehacer cotidiano, a estatutos separados muy distintos, a la tradición del mandarinato de la Universidad, y a la muy débil atención dirigida al personal administrativo y técnico durante los debates y las reformas

estatutarias de los años 1970-1980¹⁷.

6. 2000 - 2010: grandes alteraciones neoliberales y resistencias.

Llego ahora a un período cercano y mejor conocido sobre el que iré más rápido, aunque ha visto las alteraciones las más radicales. En 2000, soy promovido a profesor titular en mi universidad después de defender una Habilitación para Dirigir Investigaciones desde 1998. Yo, que no hacía diferencia entre los/as colegas en función de su estatuto, muy rápidamente tuve la sensación de ser considerado de manera diferente. Mido los efectos patentes del doble cuerpo de docentes-investigadores/as y de la tradición casi aristocrática del estatuto de antiguos “titulares de cátedra”. Las posibilidades se abren y la investigación tiene, de ahora en adelante, un lugar “oficial” más importante: crear una unidad de investigación¹⁸, dirigir diversas instancias y componentes (escuela doctoral, comisión especializada...), guiar tesis y programas de investigación, crear un departamento de formación, etc. Mis colegas y amigos/as maestros/as de conferencias con quien lo hablo me dicen: “en realidad, no hacemos el mismo oficio”. Esta diferencia, que no me había parecido tan fuerte hasta el momento, plantea de ahora en adelante el problema en tanto fuente de división y desigualdades¹⁹, y levanta la vieja pregunta de la fusión en un solo cuerpo de docentes-investigadores/as.

A partir de los años 2000, el proyecto de transformar la Universidad en un componente de la economía capitalista es claramente expuesto por los dominantes neoliberales. En 2004, Philippe Aghion y Élie Cohen, dos economistas particularmente neoliberales (es decir, favorables a la desreglamentación de la economía y a la dominación del mercado), entregan al gobierno un informe titulado *Educación y crecimiento*. En este último, preconizan que la Universidad sea puesta al servicio de la innovación con finalidad de crecimiento económico²⁰. El proceso de Boloña, iniciado por la declaración de Lisboa de 1997, está implementado en Francia a partir de 2002 por decreto. Este proceso, bajo la pantalla de armonización de los sistemas universitarios para favorecer la circulación europea y un mejor conocimiento mutual de los/as estudiantes y

¹⁷ Mi experiencia cotidiana en mi universidad me lleva a pensar que esta fractura se ha considerablemente reducido estos últimos años de galera colectiva.

¹⁸ Con y gracia a mi colega Marc Gontard, quien se convertirá en presidente de nuestra universidad.

¹⁹ No sólo salariales sino institucionales y simbólicas: se puede participar plenamente en un jurado de tesis siendo maestro de conferencias habilitado para dirigir investigaciones, pero no se puede presidir esta instancia.

²⁰ Disponible en *La Documentation française*.

los/as docentes, impone también convicciones neoliberales de la Unión europea: formaciones de primer ciclo (Licenciatura) en función del mercado del trabajo (es el inicio de la “profesionalización” en los estudios universitarios), actividades centradas en la “economía del conocimiento” (léase “mercantilización del conocimiento”), apertura a los fondos privados, aplicación del sacrosanto principio de la competencia entre universidades (financiamientos sobre proyectos ganados por competición, clasificaciones entre universidades, etc.).

El tránsito a LMD [*Licenciatura, Master, Doctorado*], es decir, la supresión de los dos diplomas (DEUG por Bachillerato +2 años y maestría por Bachillerato + 4 años), completada por la transformación del DEA (Bachillerato + 5) en master (diploma de postgrado), conduce muy rápidamente a una prolongación de la duración y entonces del costo de los estudios, incluso a largo plazo para los fondos de jubilación. La modificación del doctorado, que será promovida en 2006, reduce las posibilidades de admisión instaurando un procedimiento selectivo y de cuotas. Se trata entonces de una primera etapa en la implementación “descendiente” de la reducción del acceso a los estudios superiores. Esta aplicación de las nuevas reglas de una Europa no obstante muy conocida por su ideología economicista, y sus consecuencias directas, no levanta rechazo abierto entre los universitarios, excepto casos individuales o del lado estudiantil; en la Universidad de Rennes 2, hay ocupaciones y bloqueo de la universidad —en vano—, durante el primer semestre 2003.

Luc Ferry (el gobierno Raffarin) elabora entonces, en 2003, un proyecto de ley de inspiración fuertemente neoliberal. No obstante, filtraciones provocan una viva protesta entre el personal y los sindicatos de la enseñanza superior e investigación, ya molestos por el tránsito a LMD, descrito en el párrafo anterior. El proyecto es retirado. Victoria muy provisoria, sin embargo, dado que la derecha prepara su gran ley de 2007, la LRU (precedida por los informes Belloc en 2003 y Goulard en 2007). Desde 2006, una ley “de programación de la investigación”, menos ofensiva, plantea no obstante importantes referentes hacia la LRU, creando Polos de Investigación y Enseñanza Superior (PRES) que prefiguran las futuras agrupaciones hacia “grandes universidades” del tamaño para figurar en las clasificaciones internacionales; esta favorece un poco más la entrada de fondos privados, crea “polos de competitividad” e institucionaliza la evaluación de las universidades y de sus componentes a la manera del

“benchmarking”. En Bretaña, se crea un PRES, pero al que sólo se entrega algunas acciones vinculadas con la investigación, las formaciones doctorales y algunos pocos recursos pedagógicos digitales. Los desplazamientos hacia el mundo privado son limitados y Rennes 2, por ejemplo, se niega a crear una fundación que haría entrar capitales privados.

Desde 2007, la ministra Valérie Pécresse, bajo el régimen Sarkozy, impone entonces la “ley relativa a las libertades y responsabilidades de las universidades”, difundida como una ley “sobre la autonomía de las universidades”. Sus características principales son las siguientes:

- La reducción de la representación democrática y principalmente de docentes-investigadores/as en el consejo de administración en beneficio de personalidades exteriores provenientes incluso del mundo privado.
- Poderes incrementados entregados al presidente o a la presidenta pensado/a como un “patrón” o, según la moda del barniz de la modernidad neoliberal, un/a “manager”.
- Participación en la competición (de acuerdo a la clasificación de “Shangai”)
- La posibilidad de reclutar personal contratado en lugar de funcionarios públicos, incluso para la enseñanza y la investigación.
- Una “profesionalización” obligatoria de la formación, adaptada al mercado, para ofrecer a las empresas empleados/as listos/as para el empleo.
- La selección al ingreso del master.
- Una amplia “autonomía” financiera (en el marco de una dotación global muchas veces insuficiente decidida por el ministerio, que conduce a una gestión de la penuria o a llamar fondos privados, lo que reduce en los dos casos la autonomía efectiva de la institución universitaria).

La ley levanta un potente movimiento de protesta desde el otoño de 2007, que se apoyó sobre las brasas todavía calientes de la resistencia masiva y victoriosa al proyecto de ley de “primera contratación” de 2006 (LPE). El movimiento sólo conseguirá algunos arreglos como el retiro (muy provisorio) de la selección al ingreso del master, logrado por la UNEF. El personal participar sin dudas muy poco, mientras levanta una protesta potente e inesperada en 2008-2009 a propósito de una consecuencia de la LRU, un decreto que modifica las modalidades de las contrataciones de los/as docentes-investigadores/as lastimando la independencia del estatuto.

7. Los efectos de la LRU

En 2013, la ley de la ministra Geneviève Fioraso (PS) atenúa algunos de los aspectos más caricaturescos de la LRU. Restablece algo de democracia en la autogestión de la universidad: más estudiantes electos en los consejos centrales, creación de un consejo académico con su presidencia y sus competencias como especie de contrapoder a los —demasiado concentrados— de la LRU, del consejo de administración y del, o de la presidente/a. Pero permite, de manera absolutamente incoherente, el cúmulo de dos presidencias para una sola persona. La mayoría de los/as presidentes/as van entonces a aprovechar esta oportunidad que aumenta su poder en lugar de limitarlo, y pocas son las universidades —incluyendo la mía²¹—, que respetan esta doble presidencia, y por lo mismo el espíritu de la ley Fioraso y de la democracia universitaria. Pero la misma ley mantiene el conjunto de otras disposiciones de la LRU. Los efectos de esta “LRU”, después de una docena de años, son entonces abominables.

Primero, y de manera contraria a su argumento principal, la LRU no amplía la autonomía de las universidades. Reduce su autonomía académica por la intrusión de intereses privados y por una reducción de la democracia interna. Respecto de la autonomía económica, es un espejismo. La combinación de la LRU con la Ley de Orientación sobre las Leyes de las Finanzas de 2001, que transforma en profundidad las finanzas públicas hacia el modo gerencial proveniente del sector privado, y con la Revisión General de las Políticas Públicas de 2007 (RGPP) que tiene como objetivo reducir los gastos públicos (presuntamente gastando “mejor”), pone las universidades bajo el control burocrático intensivo y meticuloso de su presupuesto y sus gastos. La autonomía financiera permite al Estado redimirse de la insuficiencia creciente de dotaciones presupuestarias. Le permite también abandonar rápidamente las instituciones universitarias a las dificultades así creadas, hasta el punto de que, en unos años, un tercio de las universidades se encuentran en gran dificultad financiera. Esto les conduce entonces a suprimir cantidad de operaciones necesarias y a “congelar” numerosos empleos de funcionarios públicos, es decir, muchas veces suprimirlos a plazo fijo. Está claro que esta asfixia fue solicitada por los gobiernos y que sirve a sus objetivos. Segundo —y es un hecho que la protesta del proyecto de LPPR en 2019-2020 permitió difundirlo

²¹ Asumo este cargo en este mismo momento.

ampliamente—, las universidades se encontraron rápidamente en una situación de deterioro similar a la del Hospital público, y esto por razones similares: supresión de puestos ante un incremento de las necesidades (25% más de estudiantes en el mismo período 2007-2017)²², falta de locales, falta de materiales, recurso masivo a empleos extremadamente precarios y mal pagados (muchas veces por debajo del Sueldo Mínimo de Crecimiento horario gracias a estatutos derogatorios propios a las actividades universitarias), sobrecarga y agotamiento del personal; condiciones de trabajo degradadas; “evaluación” burocrática permanente; financiamientos aleatorios a proyectos en competencia para redactar de manera repetitiva; misión de investigación sacrificada bajo la masa de necesidades de enseñanza, correos electrónicos y carpetas administrativas para rellenar en plazos inalcanzables; desigualdades arbitrarias entre, por una parte, las instituciones universitarias mejor consideradas y mejor financiadas, y por otra parte, las instituciones universitarias menos consideradas por el ministerio y poco dotadas, etc. Por el momento, y afortunadamente, los/as presidentes/as son gente de la universidad elegidos/as por la comunidad y no gestores/as salidos/as de una escuela de comercio como es el caso del hospital.

En mi universidad, he visto —y vivido— producirse este rápido deterioro estos quince últimos años, no obstante, las proezas de la comunidad por preservar de la mejor forma la actividad y el entorno de trabajo del personal y los/as estudiantes. Lo anterior a costa del personal, principalmente de los/as docentes-investigadores/as, porque los menos mal pagados, están trabajando 60h la semana, e incluso a domicilio, por sus propias finanzas y tomando apenas dos o tres de las cinco a seis semanas de vacaciones anuales. En el perverso juego del chantaje financiero (“si siguen dócilmente la política del ministerio tendrán financiamientos suplementarios”), y de la presión del espíritu del servicio público (“no se puede abandonar a nuestros/as estudiantes”), cedemos a veces, muchas veces, demasiadas veces.

Incluso en Rennes 2, que primero se negó a contratar a docentes con un contrato precario LRU, ello se terminó autorizando (pero en el límite de los 1% de la masa salarial). Incluso en Rennes 2, donde se niega la competencia de las instituciones universitarias con sus desigualdades entre los “polos de excelencia” y las/otros/as, terminamos respondiendo convocatorias para proyectos e intentar obtener fondos, incluso creando dos “escuelas universitarias de investigación”, estructura

²² Fuente: sitio del MESRI ya mencionado.

claramente destinada por el gobierno para poner en segundo plano las licenciaturas y favorecer la parte alta de la pirámide —master y doctorado—, en algunos temas, llamados “de excelencia”. Incluso en Rennes 2, la gestión de la penuria de medios y la competición para obtenerlos (o simplemente conservarlos) convirtieron a colegas en sospechosos/as, celosos/as, tensos/as, listos/as para impedir la emergencia de un proyecto en caso de que viniera a competir con el suyo. El neoliberalismo nos vuelve paranoicos. Deteriora las relaciones expandiendo el espíritu de competencia de cada uno/a contra todos/as, transformando a los/as estudiantes en “usuario/as” del servicio público entre los/as que algunos/as se comportan cada vez más como clientes. La generalización de la selección conduce a algunos/as admitidos/as a comportarse como miembros/as de una élite.

Vi al espíritu “gerencial” impuesto en la universidad producir sus efectos. Los servicios se han vuelto “direcciones” y sus responsables “directores/directoras”. Se evalúa los “desempeños”, forzados por la RGPP y el ministerio. En Rennes 2, como en otros lugares, algunos/as creyeron poder emanciparse de las reglas nacionales en razón de “la autonomía”, principalmente bajo la forma de abusos contra la independencia de los/as docentes-investigadores/as. Tal director de UFR [*Unidad de Formación e Investigación*] cree ser un superior jerárquico frente a sus colegas y les indica organizar los exámenes “bajo su autoridad”. Tal responsable cree poder imponerles tareas no listadas ni cuantificadas en el estatuto de 1984. Tales miembros de la dirección consideraron a los/as universitarios/as estatuarios/as como “asalariados/as de la universidad, convertida esta en su empleador”, y quisieran entonces imponerles pedir autorización para el ejercicio de algunas actividades de investigación —sin remuneración suplementaria, obviamente— con otras universidades. Tal responsable administrativo juega de déspota con “su” pequeño personal administrativo. Tal dirección de departamento intenta imponer a un/a colega horas de docencia (mal pagadas) además de su servicio estatuario. Afortunadamente los colegas resistentes y los sindicatos vigilan, ponen cuerpo y alma, señalan el abuso y, en general, obtienen rápidamente satisfacción. Y de nuevo, en Rennes 2, animada por su espíritu de izquierda, estas tendencias son limitadas. Colegas de otras universidades me han contado de operaciones mucho más frecuentes y chocantes.

La carrera al gigantismo vinculada a la creencia en la superioridad divina del nombre y de las

clasificaciones (en el gran fraude de Shangai), incitó a la fusión de universidades y, por lo menos, a la nueva obligación legal de participar en un consorcio de diversas formas. Un número notable de universidades fusionaron así, creando monstruos burocráticos entre los que el personal fue maltratado y desorientado. El peor ejemplo está en Aix-Marseille Université, cuya fusión en 2012 creó la más masiva universidad francesa (80.000 estudiantes, sedes en 9 ciudades y 4 departamentos²³). Los balances de estas fusiones son muchas veces críticos, incluso en el plano financiero. En Rennes 2, fuimos comprometidos en un proyecto de fusión con Rennes 1 por un presidente simpatizante de SGEN-CFDT y, más tarde, candidato a alcalde de Rennes, con la etiqueta *La República en Marcha*²⁴. La comunidad entendió pronto que se trataba en realidad de una absorción de Rennes 1 y reaccionó frustrando el proyecto en 2015²⁵. Los/as elegidos/as del consejo de administración (SGEN-SNESUP-CGT-juntos) renunciaron en masa, provocando el fin inmediato del mando de presidente. Es rarísimo (¿único?) que un presidente sea despedido por el Consejo de Administración que lo eligió. Lo que comprueba entonces que hay medios de acción y de resistencia.

Pero hay obligaciones legales, sea lo que se piense de la ilegitimidad de la ley en cuestión, como la implementación de Parcoursup en 2018. Hemos llegado a la actualidad macronista.

8. La caída final: la pseudo revolución macronista acelera la carrera hacia el precipicio.

Se conoce bien las grandes etapas, recientes, de la política macronista respecto del ESR y las protestas masivas que suscita. E. Macron, sus diputados/as y su gobierno se ponen en marcha en mayo-junio 2017. Desde el inicio 2018, el ataque en regla de las/os universidades empieza. Este ensañamiento contra la Universidad independiente de servicio público, que marca casi todos los gobiernos desde 1986 —todos neoliberales en diversos grados—, muestra hasta qué punto está en juego algo simbólico, económico y político mayor para los opositores a esta concepción de la educación y el conocimiento como bien público no lucrativo y compartido.

²³ El equivalente francés a la entidad administrativa de la provincia en Chile, nota de los traductores.

²⁴ Movimiento político que formó el futuro Presidente Macron para las elecciones presidenciales de 2017, nota de los traductores.

²⁵ La escisión en las dos universidades de la antigua universidad de Rennes en 1969 se hizo sobre bases políticas: Rennes 2 de izquierda, Rennes 1 de derecha. Es un poco antiguo (y caricatura) pero dejó huellas en la memoria colectiva.

Nada más que en 2018, la ministra F. Vidal implementa la ley llamada ORE —*Loi relative à l'orientation et à la réussite des étudiants*²⁶— y su principal herramienta, *Parcoursup*; el primer ministro aumenta el 600% el costo de inscripción para los extranjeros de fuera de Europa; el gobierno promulga una ordenanza permitiendo y alentando “experimentaciones” en virtud de las cuales las universidades se agrupan bajo estatutos derogatorios que atentan gravemente contra la democracia universitaria y las libertades académicas (entre otros ataques). Y luego en 2019-2020 se elabora la famosa Ley de Programación Plurianual de la Investigación, que recibió una acogida negativa de la casi totalidad de los sindicatos, de las sociedades eruditas, de la comunidad universitaria y científica, así como de instancias consultativas nacionales como el Consejo nacional de la enseñanza superior y de la investigación (CNESER) o el Consejo económico, social y ambiental (CESE), quienes fueron muy severos.

La movilización estudiantil y universitaria en contra de *Parcoursup* en la primavera de 2018 fue particularmente fuerte. Hace falta decir que, de ahora en adelante, el bachillerato no basta para inscribirse en la universidad según la formación de su elección. Existe una selección que obliga cada año a decenas de millares de jóvenes a seguir una formación no escogida (inmediatamente se padecieron las consecuencias en los auditorios) y a otras decenas de miles a, francamente, no seguir estudios superiores. Jóvenes provenientes de barrios populares, de liceos menos “cotizados” y de bachilleratos profesionales fueron las primeras víctimas. Pero el gobierno ignoró esta movilización con una arrogancia y un desdén completamente “macroniano”; el presidente de la República llegó a declarar el 12 de abril en TF1 [primer canal de televisión del país, privado], que se trataba de “agitadores profesionales que no son todos verdaderos estudiantes” (France Télévisions, 2018). Las ordenanzas de “experimentación” de diciembre de 2018 suscitaron muchas menos protestas, a pesar del rechazo unánime de parte de los sindicatos, probablemente a causa de su contenido excesivamente técnico y de sus consecuencias más lejanas, menos inmediatamente concretas.

El aumento de los gastos de inscripción para los estudiantes que provienen de fuera de Europa chocó fuertemente y sólo siete universidades de aproximadamente 70 (cifra variable según las fusiones) aplicaron esta alza para el regreso a clase 2018. Esto irritó a la ministra y la llevó a

²⁶ Ley sobre orientación y logros de los estudiantes.

develar el autoritarismo de la política macronista en el Senado en enero de 2019: “Los presidentes de universidades son funcionarios del Estado y, a este título, están obligados a obediencia y de lealtad”, ultrajando así el estatuto particular de independencia de los/as trabajadores/as universitarios/as que son los/as presidentes/as de universidad (Sénat, 2029). Esto muestra que usando estratagemas legales (en este caso la exoneración de gastos de inscripción que pueden consentir las universidades hasta cierto límite), es posible oponer resistencia a una medida legal pero ilegítima.

La movilización contra la LPRR ha subido paulatinamente en potencia a partir de octubre de 2019 (primeros anuncios gubernamentales y relacionados) para llegar a su apogeo en enero-febrero 2020. La comunidad universitaria se ha movilizado fuertemente y, salvo excepciones, los medios se han ampliamente adueñado del tema y de la situación dramática de la investigación universitaria en Francia. Los/as muy numerosos/as docentes e investigadores/as precarios/as que hacen vivir la universidad se han movilizado fuertemente. El gran encierro de marzo-junio 2020 a causa de la epidemia de COVID interrumpió todo. Y, pese a las promesas de Emmanuel Macron de postergar toda la reforma *sine die*, la LPRR salió del cajón brutalmente en junio 2020. Todavía radicalmente criticada y rechazada, pero sin la movilización de los seis meses anteriores.

Lo que es asombroso, desde 2018, es el autoritarismo, la arrogancia y la sordera del gobierno, que no escucha ninguna opinión contradictoria (ni de sus cercanos, ni de instancias consultativas oficiales, ni de las instancias masivas) e impone su proyecto a marcha forzada. La LPRR es un buen ejemplo: el gobierno escogió reforzar todo lo que se denuncia como nefasto para la ESR desde hace veinte años: infrafinanciación, competencia de los proyectos, cortoplacismo, precarización del personal... El mismo informe del CESE, aunque moderado y muy plural en su composición, se plantea este interrogante clave: “¿Se puede curar un sistema con las herramientas que lo enfermaron?”. Frente a tal muro de autosatisfacción y de creencias ciegas en sus convicciones, las movilizaciones quedan sin efecto, o casi, por lo menos a corto plazo. Veo alrededor mío lo que produce algo como “de todos modos, estamos perdidos”: desmotivación, desilusión, resignación, así como también cada vez más aversión y pérdida del sentido del

oficio²⁷. Un poco de rabia —pero sólo un poco—, de ver la Universidad pública ser destruida, perdida y hundida prontamente bajo los golpes de la política neoliberal.

Hace entonces falta, hoy día, una buena dosis de combatividad, de optimismo, de imaginación y de convicciones para continuar una resistencia sin embargo indispensable.

Bibliografía

CGT-FERC-SUP (2017), « Sélection à l'Université et ségrégation sociale », URL: https://cgt.fercsup.net/IMG/pdf/cgtfercsup_2017-08-22_selectionuniversitesegregationsociale.pdf.

Dauphin, L. (2015). Les évolutions de l'enseignement supérieur depuis 50 ans : croissance et diversification. En, Kabla-Langlois I. (ed.), *État de l'Enseignement supérieur et de la Recherche en France - 49 indicateurs*, París: Ministère de l'Éducation nationale, de l'Enseignement supérieur et de la Recherche, 8a ed., ficha 08, pp. 26-27. URL: https://publication.enseignementsup-recherche.gouv.fr/eesr/8/EESR8_ES_08-les_evolutions_de_l_enseignement_superieur_depuis_50_ans_croissance_et_diversification.php

France Télévisions, « Emmanuel Macron en TF1: se les resume las secuencias que no había que faltar », *France Info*, 12 de abril de 2018. URL: https://www.francetvinfo.fr/politique/emmanuel-macron/emmanuel-macron-sur-tf1-on-vous-resume-les-sequences-qu-il-ne-fallait-pas-rater_2702404.html.

Le Mouvement Social, Dossier « Mutations de la science et des universités en France depuis 1945 », *Le Mouvement Social*, 2010/4 (n° 233).

Senat (2918). « Libertés académiques », 15^e législature. URL:

<https://www.senat.fr/questions/base/2019/qSEQ190108689.html>

Vicuña, M. (2019): <https://www.elclarin.cl/2019/11/17/cabildo-filosofico-un-manifiesto-parlamentario-descalzado/> – Foro por la Asamblea Constituyente, 8-12-19.

²⁷ La intimidación por las veleidades de las manifestaciones causadas por la terrible violencia policial de los últimos años es eficaz: muchos/as de nuestros/as estudiantes y de nuestros/as colegas no van o han dejado de ir a las manifestaciones por miedo a estas violencias.